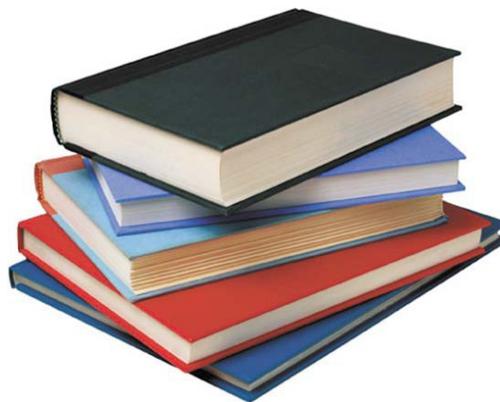




ESPECIALIZACIONES MÉDICAS: ASPECTOS PARA UN NUEVO DEBATE

La formación de médicos especialistas debería ser preocupación cotidiana de todas aquellas personas e instituciones enmarcadas en la realidad actual medicalizada, puesto que todos invertimos parte importante del tiempo y recursos económicos en busca de la mejor atención médica posible.



La formación de los médicos debe ocupar un lugar destacado en la sociedad, sin embargo, son escasos los pronunciamientos y las publicaciones médico-científicas que se ocupen de ello, lo cual es sorprendente dada la complejidad epistemológica de la formación médica.

En los últimos meses, el Estado colombiano se ha pronunciado desde el Ministerio de Educación Nacional y desde el Ministerio de Salud y Protección Social con relación a la formación de especialistas en Medicina. Estos pronunciamientos buscan el mejoramiento de la calidad de la educación de especialistas médicos, centrada en la visibilidad científica y en la eficiencia educativa. Estas propuestas se distancian de la postura de otros actores de la educación en Colombia que centran la calidad en la pertinencia a lo cultural, la equidad desde lo social y la eficiencia desde lo económico. Para estos actores la calidad en educación médica es diferente a la calidad en el ámbito empresarial en donde lo esencial es satisfacer al cliente, al empleador, el uso del producto o el precio a pagar.

Recientemente una revista médica de alto reconocimiento llamó la atención sobre el exceso de "diligencia" en la eficacia y en la productividad de la formación de médicos, en contravía con la necesidad de formación de mejores profesionales. Para los autores de dicho texto, los principios sobre los cuales se mueven los restaurantes de comida rápida son ejemplo del dominio cada vez más evidente que ejercen este tipo de sistemas sobre la sociedad y lamentablemente, ello incluye a la medicina.

Otros autores señalan como inapropiada la falta de evidencia científica para la toma de decisiones en lo referente a educación médica

posgraduada desde temas muy prácticos como el tiempo de trabajo y descanso de los estudiantes hasta temas más de fondo como la remuneración económica digna, beneficios prestacionales de salud y riesgos laborales, pensión, vacaciones y muchos otros que se enmarcan en la normatividad estatal.

La tensión entre las posturas que se derivan de los intereses sociales, comerciales o gubernamentales y los argumentos científicos de la educación médica no son nuevos en epistemología, filósofos como Bunge, Gadamer, entre otros, han escrito sobre lo "problemático" de la educación médica jalonada por la ciencia y por la realidad social. Desde un punto de vista más crítico: Ilich, Chomsky y Brown han cuestionado abiertamente a los médicos y a los científicos por su falta de compromiso con la comunidad y su débil actitud ética ante las tecno-ciencias.

Ante esta situación los profesores de medicina en especial los de las especialidades médicas se preguntan sobre cómo pueden satisfacerse las exigencias de calidad y los requerimientos de las ciencias e innovaciones tecnológicas y al mismo tiempo, responder a los compromisos éticos y morales que la sociedad reclama. Desde hace varios años hay voces de distintas disciplinas teóricas que intentan contestar esa compleja pregunta, que exhorta a los profesores, como actores de formación de médicos, a salirse de sus zonas de comodidad, de las guías de tratamiento, de los ensayos clínicos controlados y de las propuestas biomédicas, y se interesen en la confrontación de lineamientos sobre la práctica educativa diaria.

En palabras de Schön:

En la variopinta topografía de la práctica profesional existen unas tierras altas y firmes desde las que se divisa un pantano. En las tierras altas, los problemas fáciles de controlar se

solucionan por medio de la aplicación de la teoría y la técnica con base en la investigación. En las tierras bajas del pantano, los problemas confusos y poco claros se resisten a una solución técnica. (...) un dilema así tiene dos puntos de origen: uno, la idea dominante del conocimiento profesional riguroso, fundamentado en la racionalidad técnica; y otro, la toma de conciencia de aquellas zonas de la práctica poco definidas y cenagosas que permanecen fuera de los cánones de la racionalidad técnica (1).

En conclusión existen vacíos y preguntas sobre el direccionamiento que debe tener la educación médica, especialmente cuando se precisa abordar cambios sociales e influencias culturales. Una respuesta es volver a pensar al profesor en su utopía, como autor central del ethos de la educación, como el conductor del saber grupal e individual de la institución educativa. Alguien que en el día a día de su actividad profesoral, debe ver en el otro un ciudadano con igualdad de derechos y guiar con su ejemplo a los futuros médicos.

Rita M Sierra-Merlano

MD., PhD., FACP

Profesora

Universidad de Cartagena

Cartagena - Colombia

Edwin Herazo

MD., MSc., PhD (c)

Instituto de Investigación del

Comportamiento Humano

Bogotá - Colombia

LECTURAS RECOMENDADAS

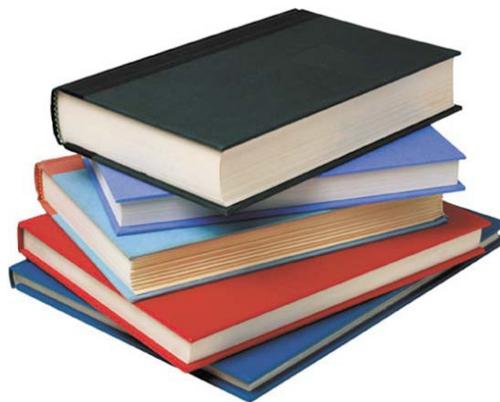
1. Schön D. La preparación de profesionales para las demandas de la práctica. La formación de profesionales reflexivos. Barcelona. Paidós. 1992.



MEDICAL SPECIALIZATIONS: ASPECTS FOR A NEW DEBATE

The education of specialized doctors must be a public concern for those people and institutions that are involved in the medical area because we invest a significant part of the time and resources looking for the best possible medical care.

In that sense, doctors' education should occupy a prominent place in the society. However, few declarations and medical-scientific publications analyze this situation, which is surprising given the complexity of the epistemological aspects in medical education.



In the last months, the Colombian Government has pronounced in relation to specialized education in medicine from the Ministerio de Educación Nacional and Ministerio de Salud y Protección Social. Both departments seek the public acknowledgment of the education quality focused on scientific visibility and educational efficiency. These proposals are away from the opinions of other sectors in Colombian education, which focus on the quality, cultural aspects, social equality and economic efficiency. For these sectors, the medical education in terms of quality is different from the business environment, where the essential is to satisfy the customer, the employer, the use of the product or the price to pay.

Recently, a well-known medical journal draw attention to the excessive of "diligence" in the efficiency and productivity of medical education opposed to the need to educate better professionals. For the authors of this document, the principles of fast-food restaurants are an example of the obvious domain that exerts these type of systems on the society and regrettably, that includes medicine.

Other authors point out as inadequate the lack of scientific evidence to make decisions about postgraduate medical education from practical subjects such as the students' work and rest time to deeper issues such as decent economic remuneration, health and occupational risks, pension, vacations and many others that are framed in the state regulations.

The tension between the positions that are derived from social, commercial or government interests and scientific arguments about medical education are not new to epistemology area. Philosophers like Bunge, Gadamer, among others, have written about what is considered "problematic" in the medical education attracted by the science and the social reality. From a point of view more critical: Ilich, Chomsky and Brown have openly questioned doctors and scientists for their lack of commitment to the community and their weak ethic attitude in front of the techno-sciences.

Regarding this situation, medicine professors, especially those with medical specializations, are wondering how the demands of quality and the requirements of technological sciences and innovations can be accomplished and, at the same time, respond to the ethical and moral commitments that society requires. For several years, there have been voices from different theoretical disciplines that help to answer that complex question, which exhorts medicine professors to leave their comfort zones, treatment guidelines, controlled clinical trials and biomedical proposals and take part in the confrontation of guidelines about daily educational practice.

According with Schön:

In the various topography of professional practice there are high and firm lands from which a marsh can be seen. In the highlands, easy-to-control problems are solved through the application of theory and technique based on research. In the swamp lowlands, confusing and

unclear problems are resistant to a technical solution. (...) A dilemma like this has two points of origin: one, the dominant idea of rigorous professional knowledge, based on technical rationality; and another, the awareness of the areas of practice unclear and muddy that remain outside the canons of technical rationality.

In conclusion, there is a lack of scientific evidence for referring to postgraduate medical education. One possible answer is to rethink the professor's labor in his utopia, as the central author of the ethos of education, as the leader of the group and individual knowledge in the educational institution. Someone who see in the other a citizen with equal rights and guide future doctors with examples in the daily professorial activity.

Rita M Sierra-Merlano

MD., PhD., FACP

Profesora

Universidad de Cartagena

Cartagena - Colombia

Edwin Herazo

MD., MSc., PhD (c)

Instituto de Investigación del

Comportamiento Humano

Bogotá - Colombia

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

1. Schön D. La preparación de profesionales para las demandas de la práctica. La Formación de profesionales reflexivos. Barcelona. Paidós. 1992.